

## Covid y Neolenguas. Panel del Instituto de Investigación Lingüística y Literaria en las XIX Jornadas de Investigación de la UASD (17-19 de noviembre de 2020)

*COVID and neo languages. Panel of the Institute of Linguistic and Literary Investigation in the XIX Conferences on Investigations in la UASD. (17th -19th November, 2020).*

**Kalia Báez Peña**

*Universidad Autónoma de Santo Domingo  
kaliastyles26@gmail.com*

Fecha de recepción: 8/2/2021  
Fecha de aceptación: 20/06/2021

### PRESENTACIÓN

En las primeras jornadas virtuales de investigación, convocadas por la Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la UASD, se presentó el Panel sobre Covid-19 y Neolenguas del Instituto de Investigación Lingüística y Literaria. A continuación se presenta la transcripción de las participaciones de cada integrante, recuperadas a partir de la grabación de dicho evento, que fue realizado el día 18 del mes de noviembre de 2020, a través de la plataforma Zoom, grabación está disponible en Facebook. Hemos tratado de registrar con la mayor fidelidad posible las principales ideas de los expositores: Gerardo Roa, Ibeth Guzmán, Juan Aderso Riveras y María Virtudez Núñez. Para realizar este trabajo se dio prioridad a transcripción fiel de las grabaciones, modificando simplemente algunos conectores, muletillas, presentaciones y comentarios que se alejaron del tema de cada exposición.

### Signos verbales de la pandemia

La primera exposición, titulada “Signos verbales de la pandemia”, fue presentada por Gerardo Roa Ogando. A continuación se recoge la transcripción de la misma.

Cuando hablamos de signos verbales, nos referimos al basamento de la lingüística en sentido general, en oposición a la semiótica. Pues la semiótica se encarga en un sentido extenso de los signos no verbales. Cuando decimos, en síntesis, signos verbales estamos hablando de las palabras, de las emisiones del pensamiento que se expresan a través de las unidades lingüísticas. Por eso quiero mostrar un modelo del conjunto expresiones verbales con los que se alude al Covid-19, de forma directa e indirecta. Sin embargo, para comprender este conjunto de léxico, este lexicón o argot de la pandemia, los signos verbales, es importante repasar lo que es una lengua, el concepto idiomas y hay dos perspectivas: la diacrónica y la sincrónica. Desde el punto de vista diacrónico o evolutivo, una lengua se define como el residuo histórico de otras lenguas que en el devenir histórico

asimila aspectos lexicales, formales y fonológicos, y cuando estudiamos la historia general de todas las lenguas del mundo (en este caso del español), nos damos cuenta de que efectivamente se formó como residuo, primero de lo que fue un Latín Clásico, pero luego a partir del año 218 a.C. con la primera invasión romana a la península ibérica, lo que se conoce como el periodo de romanización, que se logró con esa mezcla de ese latín vulgar con las lenguas que habitaban la península ibérica: los celtas, los ligur, cántabros, el aragonés, andaluz, etc.

Fue en ese periodo de 625 años cuando se produjo una difusión que generó lo que se llegó a conocer como latín hispánico, para luego con la invasión alemana convertirse, en ese periodo del 409 al 711 con esa mezcla, en un conjunto de dialectos hispanorromanos y luego la tercera invasión con la más extensa que se extendió, según comentan diversos historiadores de la lengua como Rafael Lapesa, Antonio Quilis, Enrique Bernárdez y en el contexto nacional, Celso Benavides, en su libro *Fundamentos de Historia de la Lengua Española*, se forman los dialectos con la invasión musulmana del 711 al 1492 cuando se unen los reinos de Aragón y Castilla y logran vencer a los moros o musulmanes y esto coincide con el descubrimiento de América.

Hacemos esta alusión porque si seguimos en el marco de la historia, nos damos cuenta que la única pandemia y el único acontecimiento de connotación mundial que ha tenido la humanidad no ha sido el Covid-19, sino que ya para el siglo XIV habíamos tenido la peste negra, que por supuesto, también generó un sinnúmero de formas verbales, de palabras, de lexemas que se sumaron, en el caso de la lengua española llegaron a enriquecerla. De todos esos dialectos hispanorromanos que mencionamos, el castellano fue el primero en desarrollarse, porque ya para los siglos IX y X se empiezan a gestar los primeros escritos anónimos, las jarchas silenses y emilianenses, después surge el *Cantar del Mío Cid*, pero para el 1492 ya el Español tiene la primera gramática, de Elio Antonio de

Nebrija, lo que quiere decir que se adelantó a la francesa que es de 1660, el Port Royal Francés y a la italiana y portuguesa. Pero fijémonos cómo después de que el Español vino a América con los conquistadores a la vez siguió enriqueciéndose, no contaminándose ni degradándose.

Se enriqueció con la mezcla de las lenguas aborígenes que se hablaban en América y aquí, en República Dominicana, como los taínos fueron exterminados, casi en totalidad, se conservan muy pocas palabras, pero aún así, sí hay palabras de los mismos. Se dió paso al siglo XX con la Primera Guerra Mundial que aportó expresiones porque coincidió con la primera Invasión Norteamericana, aportó expresiones extranjeristas, especialmente anglosajonas como el parigüayo-party watcher, bridge and dine- a la brigandina, entre otras palabras que fueron adaptaciones, según cuentan los historiadores y antropólogo como Marcio Veloz Maggiolo, tanto en textos directos, como de ficciones. Con esto, lo que queremos ilustrar es que cada acontecimiento mundial e histórico como la influenza española de ese periodo, también aportó a los idiomas todas las lenguas, enriquecimiento lexical, así tenemos La Gran Depresión de 1930, la Segunda Guerra Mundial aproximadamente del 39-45 que afectaron mundialmente y ahora estamos aquí para hablar de los signos verbales de la pandemia del Covid-19.

En los diferentes ámbitos de la vida la pandemia ha venido a marcar verbalmente todas las actividades que nosotros realizamos, de hecho, estos signos verbales no solo hacen alusión a una terminología nueva; sino también a expresiones que existían, pero estaban guardadas en el diccionario, que casi no se mencionaban. Algunos de ellos, por ejemplo, que empezaron a utilizarse a partir de la década de 1980 resurgió con la aparición del VIH, ahora vuelve a ponerse de moda, como es el término antiviral para referirse al fármaco que trata infecciones causadas por virus, pero en el ámbito de la cotidianidad con ella misma se le ha sumado un

prefijo lexema que es el Covid, así como con la emersión de las redes sociales, el prefijo ciber se puso de moda para designar la ciberciencia, cibertecnología, ciberlingüística, ciberpragmática y de ello se han escrito varios libros.

Además, el Covid se ha convertido en un interesante prefijo, siendo a la vez un lexema para indicar, por ejemplo, la covidianidad y en el caso de lo que se realiza en la propia casa, el término balcón como parte al aire libre de la vivienda, imprescindible en tiempo de confinamiento. Si bien es un término que no es nuevo, su uso ha resurgido y se ha mencionado mucho a nivel mundial.

Estos términos no solo se quedan en el habla; sino que conjuntamente pasan al sistema, por lo que la Academia, en su excelente función de observadora, tiene y ha tenido que observar y ver cómo se incorporan estos términos a los diferentes diccionarios, porque al tratarse la pandemia de un acontecimiento de connotación mundial, entonces afectan a la lengua desde un punto sincrónico, entendido como un diasistema o conjunto amplio de dialectos. Otro término es confinamiento, el cual se entiende como obligación de no salir de un sitio determinado, en este caso para evitar la propagación de virus con nuevos contagios. El mismo coronavirus era un término que era desconocido e inusual hasta que llegó la pandemia que puede causar diferentes tipos de enfermedades respiratorias o el Covid-19.

Un término muy usual en estos tiempos es el de cuarentena. Desde la religión y la Biblia, desde otros libros religiosos, entendemos que se refiere a cuarenta días; de hecho, el significado literal de cuarentena es pasar cuarenta días fuera de actividad, aislado. Cuando las personas en la antigüedad, —dice Josefo—, estaban sufriendo de lepra o de cualquier otra enfermedad, eran puestos en cuarentena. Sin embargo, vemos que este término ha sido modificado, y por lo tanto, no se puede entender de manera literal porque cuarentena podría significar un

periodo de 20 días, 25 días, 15 días, dependiendo de los decretos de los diferentes gobiernos en los diversos países para que la gente entonces pueda aislarse y así no propagar el coronavirus. Hay otros términos ligados a la medicina más especializados, como desescalada, que es un vocablo utilizado para definir el proceso de regreso a la normalidad, pero también ahí mismo está a propósito de la normalidad la covid-normalidad, que es la asunción de poder seguir adelante pese a las circunstancias.

Guardando otro término, otro signo verbal que es el distanciamiento físico, no así social, el distanciamiento físico es otro término que se liga a la desescalada, que como bien hemos dicho, se utiliza para devolver el proceso de progreso a la normalidad, a la precovidianidad, que es otra forma morfológica que en lingüística se utiliza y que ahora se ha puesto de moda, dadas las circunstancias.

El prefijo —epi que se refiere a equipos de protección individual que pueden ser desde: batas, buzos, gorros, mascarillas, gafas, guantes u otros elementos y que en el inicio de la pandemia escasearon en muchos hospitales, incluyendo los nuestros y sobre todo en algunas residencias geriátricas, según publicaciones que se han hecho en diferentes portales científicos. Hay otros términos en el ámbito de la medicina, por ejemplo: hidroxiclороquina, principio activo usado para tratar la malaria, paludismo, lupus y otras enfermedades reumatoideas y que, en objeto de varios ensayos en el mundo para tratar Covid-19, ha sido importante en grandes ciudades del mundo como España. Otro signo es la letalidad, con la tasa de letalidad, que es la proporción de fallecidos en el total de personas infectadas. En el caso del coronavirus, los expertos calculan que será de aproximadamente, bueno, (son especulaciones de algunos países) con 1% mundial, entre otras cosas. Ya mencionamos la expresión mascarilla, que al principio, muchas personas como no estaban acostumbradas tenían dudas en cuanto a su forma de escribirla, si era con s o sin ella, macarilla o

mascarilla porque cuando los términos, signos verbales o las palabras casi no se usan, pues es normal que nos preguntemos cómo se escribe, cómo se dice. Por supuesto, la pandemia la puso de moda.

En el ámbito educativo hay un sinnúmero de términos, de vocabulos que hay que mencionar que están relativos al quehacer de la educación, el primero tiene que ver con la docencia virtual un sintagma con la virtualidad, la semi-presencialidad. Pero a la vez, otros términos, otros signos verbales que ha puesto de moda la pandemia están relacionados con las diversas aplicaciones que antes no conocíamos, por ejemplo: Zoom, Google Meet, Easymeeting, también dentro de ese mismo conjunto de aplicaciones hay un conjunto de términos ligados a las acciones, por ejemplo: compartir pantalla, era un término que casi no lo utilizábamos o no lo utilizábamos.

También la transmisión, la red de transmisión con retransmitir de forma directa, aunque esto se utilizaba y era un término que estaba ligado propiamente a las personas de la televisión, del medio y por supuesto, había transmisiones, pero no para transmitir docencias, sí teleconferencias el teletrabajo... son términos ligados tanto a las labores educativas como laborales que la covidianidad ha puesto de moda y que si hacemos una revisión en internet, nos vamos a encontrar con varias decenas de artículos publicados en varios países, en periódicos como: *El País* de España, *Le Figaro* de Francia, *The Journal* de Reino Unido, *El Guardián* de México, un conjunto de artículos que recogen todos estos signos verbales.

Nosotros como docentes de la Lengua Española, estamos conminados a estudiar estos casos y a tratarlos dentro de los diversos contextos con nuestros estudiantes, a enseñarlos como realidades de la pandemia. Esto es lo que los grandes acontecimientos históricos, en este caso, crisis de salud mundial, ha aportado a la lengua, a las diferentes lenguas, los idiomas.

Así como hemos dicho en términos diacrónicos y sincrónicos, los diferentes acontecimientos históricos que no han degradado, sino que han venido a enriquecer y así se forma la lengua y evoluciona, así cambia.

### Lecturas literarias en tiempo de Covid-19

La segunda exposición, titulada *Lecturas literarias en tiempo de Covid-19*, fue presentada por Juan Aderso Riveras Eduardo. A continuación se recoge la transcripción de la misma.

Hablar de lecturas literarias en tiempo de pandemia realmente es un tema que primero vemos debatiendo en las primeras reuniones, que como instituto en las primeras semanas y meses de la pandemia, entendimos que era un tema que debía ser trabajado desde la mirada de la investigación, porque en algún momento sabíamos que nosotros, como instituto, debíamos también dar alguna respuesta a esta situación que se había convertido en un caso mundial y que también tenía sus lecturas, desde diversas perspectivas. Por lo tanto, acordamos trabajar diferentes aspectos relacionados con la pandemia y con el Covid-19 y trabajé por esto, debido al área de la literatura “Lecturas literarias en tiempo de pandemia”. Para esto, precisamente desde el principio, entendimos que el tema era bastante interesante, pero que debíamos hacer un abordaje desde el punto de vista objetivo y científico, porque los estudios literarios y lingüísticos también son estudios científicos. Y con todo el trabajo conjunto de nosotros como equipo del Instituto, por eso armamos un macrotema para luego trabajarlo por parte, de acuerdo a nuestras especializaciones o a nuestra especialidad.

Así, para abordar este tema, como necesitaba un referente de tipo metodológico, podríamos decir que, realicé un sondeo. El primer fue sobre qué lee la gente, qué obras recomiendan en tiempo de pandemia. En ese primer intento surgieron vastas sugerencias porque estuvimos consultando justamente a los grandes

lectores que tenemos en la universidad como: Basilio Belliard, César Zapata, Nan Chevalier, Víctor Saldaña. Del exterior: Pilar Úcar, Karen Hellwood y algunos poetas de la diáspora. Fue entonces ahí, que nos dio una idea de qué se estaba leyendo y resultó interesante ver que normalmente el literato y los escritores dominicanos no leen un solo género literario, es decir, hay una especie de tránsito dentro de la literatura, los diferentes géneros y subgéneros de la literatura, sobre todo textos importantes muy relacionados con la filosofía.

Es increíble cómo la mayoría de los lingüistas y literatos no solamente leen novelas, cuentos o poesía. También leen textos importantes relacionados con el discurso, pero con el discurso filosófico y científico, sobre todo cuando se tratan áreas muy específicas.

Luego, entonces, pasamos a hacer un sondeo – que fue el último, porque no tenemos un método estadístico en este momento para poder aplicarlo–, y decir, que de 100 lectores que tenemos, el 40% está leyendo este género o este otro. No, eso no lo hicimos, pero necesitamos hacer un sondeo para saber exactamente de qué íbamos a hablar en esta jornada de forma objetiva y específica, esto no solo desde mi perspectiva sino también la de los demás y la de mis colegas, que dicho sea de paso, han estado interactuando con los espacios de discusión (desde la universidad hasta la Academia que se han estado desarrollando) un elemento importante.

Por ejemplo, en el diálogo académico que coordina Ibeth Guzmán y en el diálogo literario internacional que yo coordino y modero, casi siempre en las participaciones, la presencia de esos invitados conlleva a cierto tipo de lecturas. ¿Porque qué nos dicen? Cito: «Bueno, yo participo, pero primero necesito prepararme» y así sea un diálogo, la gente entiende que nuestro público (que ya nos hemos ganado), son personas que se han preparado y tienen experiencia, por lo que esa experiencia que comparten con nosotros implica todo un proceso de prepara-

ción. Es por esto que respeto mucho cuando en ocasiones alguien me dice: «Es muy pronto. Ese tema no lo manejo bien». Porque tenemos que leer por necesidad, ¿Pero qué ha sucedido? Y digamos que este es el punto, el pórtico formal de mi presentación. Lo importante es que cuando comenzó la pandemia, la gente empezó a leer. El proceso lector y el gusto por la lectura, fue la tabla de salvación, creo que la lectura y la lectura literaria, a principios de la pandemia fue lo que nos acogió y lo que de alguna manera, nos liberó del hastío. ¿Por qué razón?

Nos vimos de buenas a primeras con 24 horas de libertad y no sabíamos qué hacer con tanto tiempo. Por lo menos, a los que somos lectores asiduos nos sirvió de refugio. ¿Qué sucedió después? Sucedió que el tiempo se fue haciendo más eterno, porque hubo un punto de partida, pero no sabíamos cuándo llegaríamos a un punto de término, podríamos decir, en una situación impredecible. Entonces, resulta que pensábamos: «Bueno, tengo tiempo», y comenzábamos a releer, comenzamos a buscar lecturas que teníamos pendientes y ahí sí es importante, estoy leyendo por placer, las cosas que no había leído, pero que necesito leer, sobre todo, las cosas que necesito leer porque tengo una participación, en el diálogo literario o en el diálogo académico.

La lectura va desde diferentes puntos de vista, es decir, leo por necesidad, luego por responsabilidad, ¿pero qué pasa después? Cuando comienza a reactivarse el área académica en los diferentes países de América y Europa, cambia el asunto. Los amigos que antes leían por placer, ahora tienen que leer por necesidad y tienen que variar los gustos porque ya no se trata del placer de la lectura, se trata más bien de compromiso asumido. Primero, en el área de la docencia y segundo, en el área de investigación. En el sondeo realizado, el 90% de los colegas de las diferentes universidades –me refiero al campus universitario–, dicen: «Tuve que dejar de leer por placer porque ahora tengo que leer para mi investigación y porque además, estoy obligado a pasarme todo el tiempo subiendo



mis clases virtuales». ¿Qué quiero decir con esto? La virtualidad nos ha obligado a cambiar los hábitos y a cambiar la metodología, pero sobre todo, nos ha obligado a leer diferentes géneros por la necesidad académica y de investigación –que es lo que ha pasado con muchos colegas–, pero también la gente dejó de leer lo que siempre leía, con esto me refiero a que ha habido una migración a otros géneros y esto me parece interesante.

Los amigos que solo leían literatura hispanoamericana, por ejemplo, ahora también están leyendo literatura norteamericana, pero eso se debe también al intercambio. La pandemia nos ha conectado, hay un intercambio interesante y ahora, cuando le pregunto a mis amigos qué están leyendo, me recomiendan y en base a eso leo. La desventaja es que estamos huyendo de una biblioteca física, pero sí tenemos una virtual. De hecho, los libros por Amazon y las demás plataformas de venta se han incrementado de una manera increíble.

Hay otra situación que me parece interesante, ahora puedo pedir los libros y llegan directamente a mi casa, por lo tanto, no hay excusas para no comprar o para no leer. Con el tema de la difusión del libro se da una dinámica muy sugerente y es que a principios de la pandemia, las grandes casas editoras, como forma de incentivar la escritura –por eso hablamos de lecturas literarias en tiempo de Covid-19 o de pandemia–, han tenido que cambiar la estrategia.

En principio, Casa del Libro –que coincidía con la semana del libro en los primeros meses de pandemia–, comienza a cambiar la estrategia de ventas y ya los libros los pagas y te llegan a la casa. Ahí tenemos Casa del Libro relacionado con Planeta, que dicho sea de paso, comienzan los espacios virtuales de presentación de obras literarias. ¿Cuál es la mejor forma de promocionar el libro y a sus autores, pero sobre todo, de motivar las ventas? A través de las presentaciones, principalmente de obras importantes,

de autores importantes con ellos en pantalla y la interacción del público.

Recuerdo las primeras presentaciones de Planeta Colombia, Planeta México o de Planeta Argentina con presentaciones de importantes autoras como: María Dueñas, Rosa Montero y ese el otro elemento atractivo. Como nosotros ahora tenemos que entender que no solamente están las lecturas en tiempos de covidianidad, también tenemos el proceso creativo. Por ejemplo, Rosa Montero había comenzado a escribir una novela hace un año y pudo terminarla ahora, precisamente porque su novela inicial tenía relación con el Covid-19. Entonces, ella logró enlazar una historia que había comenzado a escribir hace un año, la conecta con la realidad y publica la novela, la cual ha sido muy exitosa.

Hay un punto importante que tiene que ver con lo que estuve investigando y es básicamente con las razones de cómo se va asumiendo la lectura y cómo se va modificando. Ya hablé en sentido general de cómo se va modificando el proceso lector, pero quiero también compartir algunas conclusiones que están ligadas a las opiniones de los amigos consultados. Para muchos, el tema de la pandemia no significó un cambio en cuanto a la lectura, o sea, el que siempre ha leído, siempre siguió leyendo, lo que la mayoría de la gente dice es: «Ahora tengo más tiempo para leer», pero no significa que ahora lea más o lea menos. Los que tienen menos tiempo para leer son los colegas que por su carga docente (cuando tienen que estar haciendo videoconferencias, enviando enlaces, buscando a ver cómo pueden subir a la plataforma los textos, los capítulos, las unidades que los estudiantes necesitan) eso implica tiempo y muchas veces tenemos que acogerlos a todos los medios y mecanismos para poder cumplir con esa parte, por lo tanto; a los docentes e investigadores el tiempo se nos ha hecho un poco corto, a pesar de “el supuesto tiempo en la casa”, pero ustedes ya lo saben, sobre todo los panelistas que conforman esta literatura en tiempo de Covid-19. Sí sabemos que el tiempo no nos ha sobrado.

Lo primero es que la pandemia no solo ha cambiado los hábitos de lectura, sino que los ha modificado. Ha habido un cambio considerable en la modalidad lectora» porque ahora hay más facilidad para leer online y pongo como ejemplo un caso concreto: literatura de la Universidad Autónoma de México, la cual tiene un espacio que se llama “Literatura UNAM” y comparten enlaces de obras completas y de un elemento que también se ha agregado que son los cursos online, los talleres online de creatividad literaria. También el periódico *El País* (al cual estoy suscrito), puedo también descargar esos enlaces que envían de manera gratuita. Estos son los enlaces que vivimos compartiendo con los amigos, con estudiantes y los muchachos que integran los talleres literarios.

En el caso de los docentes e investigadores, la lectura por placer pasa a un segundo plano para privilegiar las lecturas relacionadas con las necesidades académicas o investigativas, ahora se leen muchos ensayos, textos especializados, informes y resultados de investigaciones. Las ofertas de lecturas online se ha disparado, puesto que muchas instituciones suben en formato PDF textos de diferentes géneros» como expliqué en el caso de la UNAM.

Un elemento importante para los amantes de la lectura es que ahora el gusto por la lectura realmente se ha diversificado y la presencia en los diferentes espacios (virtuales, de las conferencias online, de los grupos) verdaderamente nos ha permitido un acercamiento con otras latitudes y el reencuentro con los amigos. No podríamos dejar de lado que ahora los congresos se están haciendo de forma virtual, esto permite una mayor difusión y mayor acercamiento. Obviamente, cada quien busca su área de competencia y en el caso nuestro (literatos y lingüistas) estamos muy pendientes de seguir y apoyar la mayoría de los eventos virtuales de los que podemos tener acceso, sobre todo de una institución de la cual formo parte, que se

llama “Liletra” que es una asociación de literatura, lengua y traducción, con sede en Sevilla, tendremos en diciembre (2020) el octavo congreso y será online. Quiero decir con esto, que la virtualidad, de alguna manera nos permite mantenernos activos y participar sin tener que desplazarnos y creo que pasará durante muchos meses más todavía, pero la lectura literaria ha llevado a mucha gente –sobre todo a los creadores–, a continuar con la lectura, porque la lectura también nos lleva a la escritura.

La lectura también convoca al escritor, los que tenemos como oficio la escritura, ahora, en estos tiempos han surgido nuevas ideas, nuevos temas y nuevas propuestas. No siempre tener mucho tiempo en la casa supondrá tener mucho tiempo para la lectura, ya que hay muchos distractores y los que estamos ligados con espacios virtuales tenemos muchos compromisos, los cuales, justamente nos obligan a cambiar o alterar un poco la selección de textos, como dejar diversos géneros y subgéneros que quizás en ese momento no son nuestra prioridad, pero tenemos que cumplir con nuestro compromiso por lo que nos obliga de alguna manera a estar actualizados, que es lo que sucede con los colegas que conforman este panel porque realmente hemos tenido que diversificar los gustos literarios, las lecturas y propuestas para poder llevar a nuestros colegas y alumnos temas novedosos.

Para poder llevar un tema novedoso debes estar actualizado, debes saber qué se está leyendo y qué se está publicando. En ese sentido, Casa del Libro, Planeta, Penguin Random House y todas estas editoras han logrado diversificar las propuestas. De hecho, hay toda una línea de publicaciones que son textos creados y publicados en tiempo de Covid-19, por lo tanto, mucha gente se ha beneficiado del Covid-19 y nosotros, como educadores también nos seguimos beneficiando, porque cada vez las ofertas de lectura son mucho más diversas.

## Estrategias metafóricas y retóricas del COVID-19

La segunda exposición, titulada “Estrategias metafóricas y retóricas del COVID-19”, fue presentada por Ibeth Guzmán. A continuación se recoge la transcripción de la misma.

Para iniciar hablando de la metáfora debemos mencionar la “Poética” de Aristóteles donde él describe y define lo que es la metáfora. Es natural en el ser humano explicarse el universo a través de metáforas. Si pensamos en el signo lingüístico como lo concebía Saussure una díada compuesta de un significante, la palabra biunívocamente a un significado, a una imagen mental con la que relacionamos esa palabra, entonces, tenemos que la palabra siempre ha estado atada a un objeto y su independencia física no mental de este último es lo que permite la abstracción.

Jean Bautista Vico, italiano de nacimiento (1668-1774) tiene en su obra más socorrida por los lectores *Ciencia Nueva*, donde trata de sistematizar las humanidades como una ciencia única que explica y registra los periodos históricos en los que las sociedades humanas nacen y terminan. Este libro, de unas 549 páginas, sufrió por parte de su autor varias modificaciones hasta llegar a la que hoy conocemos. Hablamos de Vico porque en su intento por explicar las humanidades desde una mirada unificadora, entendió que ante la necesidad del ser humano de nombrar su realidad fue la metáfora y cito: «De los tropos, el más luminoso». (Pág 24).

Tanto ese autor como Aristóteles entendían este concepto como el cimiento donde se construye el mundo de las representaciones del ser humano. Para Aristóteles, la metáfora es la máxima destreza. Vico dice: Consiste en ser un maestro de la metáfora, esto es lo único que no puede aprenderse de otro y es asimismo, un signo de genio, puesto que una excelente metáfora implica la percepción intuitiva de lo semejante y lo desemejante. En vista de todos estos

planteamientos podemos inferir que el mundo llega a nosotros a través de los sentidos, lo nombramos para poder cargarlos en nuestra mente. ¿Pero qué pasa cuando llega a nosotros una realidad desconocida? La nombramos en primer lugar, pero al hacerlo no inventamos un sistema de representación único para ella, sino que, la empatamos a ese universo convencional para poder independizarnos de ella físicamente, ese empate o colgajo conceptual no puede pender de un hilo muy fino, debe adherirse al resto del universo con lazos asociativos fuertes que le permitan anudarse con todo el sistema». Nuevamente cito a Vico: «Finalmente, con la idea, según la cual cualquier cosa era llamada “mundus” de donde proceden las frases “in mundo es, in proclivi es” para decir le es fácil y “mundus mulieribus”».

Esto, para designar todo cuanto adorna, pule y embellece, por ejemplo: una mujer tras comprender que la tierra y el cielo eran figuras esféricas en que cada una de las partes de su circunferencia se inclinan hacia las otras partes en que el océano la baña por todas partes y que, en su totalidad está adornada de innumerables, variadas y diversas formas sensibles. Este universo se llamó con bella y sublime metáfora: mundo, adorno de la naturaleza.

Vico comentaba que no solamente tenemos este concepto para crearnos una concepción del mundo, sino que afirmaba, como también Dante lo hacía, de que los registros coloquiales y vulgares eran donde habitaban plácidamente el mayor número de metáforas. Decía: «En las familias de los fámulos, efectos sensibles y generalmente la metáfora constituye la mayor parte del cuerpo de todas las naciones». (*Ciencia Nueva*, Pág. 121).

Nos preguntábamos, ¿existe un puente que une la poesía con la vida cotidiana que es la metáfora? George Lakoff y Mark Johnson en su libro casi homónimo, titulado “Metáforas de la vida cotidiana” demuestran a nuestra interrogante que la respuesta es sí. En sus metáforas



de la vida cotidiana, nos reafirman lo planteado por Vico y por Aristóteles y lo comprueban con su clasificación y ejemplos. Para Lakoff y Johnson, nosotros no solamente tenemos nuestro mundo y concebimos el mundo a través de metáforas y la usamos como representación del universo, sino que vivimos a través de conceptos metafóricos, asumiendo la metáfora como la manera de entender y experimentar un tipo de cosa en términos de otra.

Ya Aristóteles decía sobre ella que consiste en dar a un objeto el nombre al que pertenece a algún otro, la transferencia puede ser del género a la especie, de la especie al género y de una especie a otra o puede ser un problema de analogía. Esa analogía, señala Aristóteles, Lakoff la traduce «en la afirmación más importante que hemos hecho hasta ahora», dice en su libro. Es que la metáfora no es solamente una cuestión de lenguaje, es decir, de palabras meramente. Sostenemos que por el contrario, los procesos de pensamiento humano son en gran medida metafóricos, eso es lo que está estructurado y se define como una manera metafórica. En pocas palabras, Lakoff y Johnson clasifican las metáforas en las que el ser humano sostiene su sistema de comprensión del mundo en metáforas estructurales. Habla que son del tipo que una discusión es una guerra, donde debemos entender que hablar de metáfora es hablar por supuesto, de conceptos metafóricos.

En las metáforas orientacionales hay otro tipo de conceptos que organiza un sistema global de conceptos con relación a otros, la mayoría de ellas tiene que ver con la orientación espacial: arriba/abajo, dentro/fuera, profundo/superficial, central/periférico. Estas orientaciones metafóricas no son arbitrarias, tienen una base en nuestra experiencia física y cultural.

Cito a Lakoff: «La mayoría de los conceptos fundamentales están organizados en metáforas espacializadoras». Aunque estas metáforas tienen sentido siempre y cuando las circunstancias se mantengan, pues puede haber conflictos

entre estos valores, por ende, conflictos en las metáforas. Por ejemplo, él decía que existe de manera cultural para nosotros los occidentales, una idea de que lo que es arriba es bueno y lo que es abajo es malo. Por eso cuando digo: «Tengo más dinero» es bueno, y cuando digo: «Tengo menos dinero» es malo. Otro ejemplo sería: la verticalidad que significa vida, o estar acostado que se refiere más a la muerte, al reposo eterno, que sería la horizontalidad.

Lakoff comenta que es cierto porque esto viene de una base experiencial, pero no es así cuando las circunstancias de estructuración de esta metáfora no se mantienen, porque por ejemplo en el caso del aumento de la tasa de inflación eso no significa algo positivo ni bueno. Entonces ahí, la verticalidad no está asociada a lo bueno, es lo contrario. Es por esto que hace esa salvedad. También la tasa de ascendencia de la criminalidad no es un concepto que uno pueda atribuírselo o no te llega la imagen mental de que es positivo.

Además de las circunstancias, las metáforas siempre responden y deben mantener una coherencia cultural porque no en todas las culturas lo que está arriba tiene una importancia tan genuina y en culturas, como en la oriental, hay una valoración del equilibrio, se entiende más que estar arriba y abajo y la idea del progreso la relacionamos con la verticalidad con ascenso y habla de esas metáforas orientacionales. Lakoff dice que hay culturas donde el equilibrio es el punto deseado, por lo tanto, esas metáforas siempre debemos analizarlas en coherencia con el sistema cultural. Existen también, metáforas ontológicas y dice Lakoff: «Entender estas metáforas en términos de objetos y sustancias nos permite elegir parte de nuestra experiencia y tratarlas como entidades discretas o sustancias de un tipo uniforme».

Las metáforas ontológicas se distribuyen en diversos tipos, reflejan los fines para los que sirven, tomemos la experiencia, por ejemplo, de la subida de precio que puede visualizarse

metafóricamente como una entidad por medio de la que el nombre inflación pues influye en nuestra vida. Por ejemplo, «la inflación está bajando nuestro nivel de vida, la inflación no está poniendo entre la espada y la pared». En este caso la inflación adquiere una fisonomía, una corporeidad que le permite incidir en nosotros de una manera directa.

En diciembre de 2019, según la Web Oficial de la Organización Mundial de la Salud (OMS) apareció en Huang, China, el primer brote de la enfermedad Covid-19, que es la enfermedad causada por el coronavirus. Una realidad, que conforme al sistema terminológico, también metafórico del arsenal médico, pudo nombrarse sin mayores dificultades con la misma lógica que se nombró en su momento virus de inmunodeficiencia humana (VIH) que causaba el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), ambos virus, como toda nueva realidad, vinieron ataviados de sus propios sistemas metafóricos. Por ejemplo, una metáfora estructural referida a que el (VIH) es la que vamos a citar, sacada de un periódico español, dice lo siguiente: «Que continúa siendo uno de los mayores problemas para la salud pública mundial, el VIH se ha cobrado casi 39 millones de vidas».

Considerando las metáforas, el VIH es acreedor de vidas, podemos pensar en el término “cobrado” como una atribución o característica del VIH, por lo tanto, esto se trata de una metáfora ontológica.

En el caso de la enfermedad provocada por el coronavirus (Covid-19) cuando leemos los informes sobre el curso de la enfermedad se siente que el sistema metafórico de la enfermedad se expresa en función del sistema bancario, en metáforas estructurales donde al igual que lo que se desprende del ejemplo de Lakoff cuando habla de que una discusión es una guerra, podemos decir que los seres humanos con relación al Covid-19 somos a los gobiernos lo que al sistema bancario es el dinero, de lo que se desprende que los fragmentos que citaremos

a continuación respondan al mismo engranaje lógico. Este es un fragmento de un informe económico tomado de la sección de finanzas del periódico “El Dinero” del 5 de mayo de 2020:

«La entidad dijo, mediante un comunicado, que cuenta con reservas internacionales por US\$8,121 millones, equivalente al 10% de producto interno bruto (PIB) del país, por lo que, asegura, toma en cuenta la prioridad de los sectores productivos y asegurará acceso equilibrado de dólares, tanto para las empresas grandes como las micro, pequeñas y medianas». Este es un informe del área de Economía.

El otro fragmento es de un informe del área médica con respecto a la enfermedad del Covid-19, incluso inician con la misma muletilla, fue tomado de la sección “La república” del periódico *Listín Diario* del 6 de noviembre de 2020: «La entidad de salud dijo que han reforzado las medidas de prevención en las diferentes provincias y el Distrito Nacional, sobre todo en aquellas que reportan mayor incidencia de casos activos del Covid-19. Explica el organismo, que en las últimas cuatro semanas, ha aumentado el número de pruebas procesadas, por encima de las cinco mil, lo que ha aportado la detección temprana de varios casos, y se ha podido asumir a tiempo las acciones para evitar que estos se compliquen y además dar seguimiento a los contactos».

Porcentajes, unidades y aumento, son las palabras que anclan un sistema metafórico al otro, casi sin poder distinguir cuándo se trata de salud a simple vista y cuándo se trata del informe, por ejemplo, del alza del dólar. Así hay otros muchos ejemplos donde podemos ver que existen esas metáforas estructurales calcadas casi a la perfección del sistema bancario al sistema de explicación por parte de los gobiernos del Covid-19. Otros ejemplos son: del *Diario Libre*, fechado el 9 de septiembre de 2020: «El productor interno bruto (PIB) dominicano registra hasta los momentos una caída de 8.5% en el primer semestre, de acuerdo a los datos oficiales».

Y cuando leemos la publicación del periódico *Listín Diario*, fechado el 6 de noviembre de 2020 que dice: «La ocupación hospitalaria en este boletín experimentó una ligera alza de camas de 674 ocupadas, de 3 mil, 284 disponibles, para un 21%».

Si vemos la fraseología, notaremos un sistema metafórico del Covid-19 y que se ancló al sistema metafórico de la banca, del discurso y fraseología económica. (Cita literal): «Estos fragmentos responden a la idea de que un ser humano es un número, entonces su existencia o inexistencia se mide y registra en función a su valor unitario dentro del sistema de cómputos de activos y pasivos de una nación. No solo para los medios oficiales, también el habla popular ha incorporado a su cotidianidad la rimbombante fraseología de los porcentajes».

En cuanto a los números en el caso del Covid-19, se hizo el calco metafórico de que el ser humano es igual a un número y el ser humano es a los gobiernos de los países lo que el dinero es al sistema de la banca. Y utilizando esa metáfora estructural, podemos encontrar en los medios de comunicación por escrito un calco casi exacto de la misma. Pero no solo ha pasado con los medios de comunicación por escrito ni medios oficiales. Siguiendo con la cita anterior: «La comunidad de los escritores, sí, esos mismos, cuyo oficio es la creación de sus propias piruetas del lenguaje, han asumido la metáfora numérica como parte de su arsenal fraseológico».

Esta vez, citaré la publicación del escritor cubano dominicano José Manuel Fernández Pequeño a la sazón del fallecimiento de Víctor Víctor». Fernández Pequeño comenta:

Solo el 1% de los infectados por el Covid-19 muere, pero se ha llevado a Víctor Víctor y uno no sabe qué hacer con tan mínima cifra. No solo se fue un gran compositor, un artista redondo desde las plantas de los pies hasta la coleta de tan denodadamente desafió a la calvicie. Ha muerto un hombre de izquierda, admirador de la revolución cubana y un militante que no dudó un segundo en

tender la mano cuando llegué a su país, huyendo de esa misma involución. Simpático, ocurrencioso, jodido. Cuando nos encontrábamos, nunca fuimos dos seres humanos que pensaban distinto, fuimos, dos seres humanos y punto. Ahora, se fue Vítico y uno comprueba que el 1% duele más que el carajo.

Número fríos para contar cálidas vidas que llenaron el mundo de alguien, pero pensar los muertos en función numérica hará que nos ubiquemos en el lado racional del cerebro y que el dolor por las pérdidas se categorice, organice y compute con menor impacto en nuestras vidas. Ese no es el propósito de nuestro análisis, pero vale la pena detenernos unos segundos en la pregunta. Que seamos un número, ¿hace que las muertes duelan menos? No lo sé, no lo niego, pero entre tanto, bailemos un merengue al fondo, como diría Franklin Mieses Burgos.

Ha ocurrido también con el caso de pandemia algo muy interesante, dicha palabra se nos ha vuelto trivial, se escuchan en conversaciones algo como: «Sucedió todo esto antes de la pandemia», una metáfora ontológica que le atribuye a la palabra pandemia una fisionomía con capacidad de decisión sobre el curso de nuestras historias.

Veamos el titular del periódico *Listín Diario*, del 11 de noviembre de 2020 cuando dice:

«La criminalidad, una pandemia peor» con lo que se ha estructurado otra metáfora en función de una normalización del término que genera a su vez otro sistema de representación sobre la base del primero. La pandemia se ancla a una metáfora y ella, a su vez, dada su permanencia y su uso constante, se convierte en un sistema de referencia para mencionar otro caso de la vida cotidiana, cuando dice el periódico: «La criminalidad, una pandemia peor» decíamos que se ha estructurado una metáfora estructural y ese sistema de representación se termina de solidificar cuando la periodista dice: «La criminalidad es como la pandemia del Covid-19. Diríase que peor que esta, porque mata y no se deja aplanar. Los tantos planes anti-

crimen del gobierno en sentido general, insuficientes, así lo demuestran».

Todo el texto sobre la criminalidad, asumió como el Covid-19 hizo con el sistema bancario la misma estructura de representación de la pandemia, bajar la curva y tal.

A partir de los planteamientos de Lakoff y Johnson, podemos evidenciar que el Covid-19 asumió para los fines de divulgación de los casos de fallecimiento, contagiados y recuperados la metáfora estructural del sistema bancario: pérdidas, incremento y recuperación bajo la circunstancia cultural de orientacionalidad, donde el incremento no es igual a positivo y descenso no es igual a negativo. Puede verse la estructura de que una vida es a un país lo que la unidad monetaria a un banco y sobre ella se edifica toda la información en cifras que trascienden al mundo de las informaciones oficiales, llegando a formar parte del sistema de representación de los artistas de la palabra y de la gente común.

En la actualidad, el término pandemia ha adquirido una corporeidad autónoma, dando pie a otros que sobre ella se representan otros sistemas de la realidad social, así como la criminalidad y los feminicidios.

### **Aproximación a la lingüística covidiana**

La tercera exposición, titulada “Aproximación a la lingüística covidiana”, fue presentada por María Virtudes Núñez Fidalgo. A continuación se recoge la transcripción de la misma.

Quisiera comenzar refiriéndome a la palabra “neolengua”, que surgió en el apéndice de un libro de una obra literaria, la novela *1984* de carácter futurista de George Orwell. Esta palabra, que aparece en un apéndice que se titula “Los principios de la neolengua” donde se explican los principios básicos de lo que él consideraba que debía ser una neolengua, pues ha ido generando todo un sinnúmero de artículos

para referirse a situaciones lingüísticas que se pueden considerar relacionadas con la manipulación del lenguaje. Es decir, en el caso de Orwell, él mismo también se basaba en la idea de neolengua como forma de hablar para controlar y definir el pensamiento de la población con intereses políticos y en este caso, se podría hablar también con respecto al Covid-19 de neolengua porque, de alguna manera, es una pequeña sistémica de comunicación que no surge de manera tan natural desde la evolución lingüística de las personas sino que, de alguna manera, viene conducida desde grandes organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y después desplegada a través de la prensa mundial.

Evidentemente, la lingüística del Covid-19 se refiere al lenguaje que expresa el cambio de vida en los seres humanos a partir de la incidencia de la pandemia. Es un sistema de comunicación cuya amplitud resulta inusitada puesto que envuelve condiciones en torno a la pragmática de lo oral y lo escrito, situaciones de proxemia, cronemia, simbolización lingüística, resignificación entre otros aspectos. Es también, un modelo impactante en parte, porque se desencadenó de manera abrupta en los principales idiomas a nivel planetario: en cuestión de meses, incluso de semanas, una cantidad de términos y expresiones relacionados con la pandemia se han desplegado en todos los idiomas de gran alcance y la gente, primero asombrada y después, aceptando sin cuestionamientos el uso de esos términos, comenzaron a asumirlos como parte de su cotidianidad vital y como expresión normalizada de su pensamiento en torno a la pandemia.

Se podría considerar que es el resultado de una respuesta de emergencia lingüística que se construyó en un camino paralelo a la crisis sanitaria y que se despliega todavía actualmente en una creativa actividad de generación de palabras, expresiones estandarizadas, frases hechas y resignificaciones de términos conocidos, pero que ahora adquieren nuevos contenidos con-

ceptuales. Algunos autores, como Rafael Rodríguez, han investigado los recursos lingüísticos y culturales y los canales que han servido a este cambio cultural y a este crecimiento desmesurado en el uso del llamado nuevo lenguaje covidiano o covídico. Y esta eclosión lingüística se puede desmenuzar, desglosar, aunque sea mínimamente en diferentes aspectos y con una terminología propia que se maneja desde las áreas de la lingüística sincrónica. Por ejemplo, nosotros tenemos en una rápida enumeración de los recursos lingüísticos, que produce esta revolución covidiana, podemos citar algunos ejemplos sencillos que todos conocemos y que se han estado citando en el día de hoy.

Un caso de interés se sitúa en los neologismos procedentes del inglés, el mismo término Covid es un ejemplo de esa situación lingüística. Es un neologismo que procede del inglés y que se ha desplegado en un sentido panlingüístico, pero también tenemos neologismos que proceden de términos cotidianos conocidos del español, por ejemplo, del sustantivo negación se deriva el llamado negacionismo del covid. ¿Qué es el negacionismo del Covid-19? Bueno, pues podríamos decir que se relaciona con una plataforma social formada por diferentes tipos de personas, algunas personas están incluso ligadas a los asuntos de la ciencia que niegan que el Covid-19 se trate de la pandemia que se dice que es o que niegan que la enfermedad se debe tratar o que el tratamiento de la enfermedad deba ser el que se está haciendo.

El negacionismo del Covid es un neologismo que va a dar mucho que hablar y estará presente en los próximos meses porque se vincula con plataformas de quienes niegan la evidencia y efectividad de la vacuna contra el Covid-19.

Otra situación lingüística importante que se ha dado con respecto al Covid en la expresión del habla cotidiana de las personas, no solamente del español, sino a nivel global, es el uso cotidiano de términos que anteriormente estaban reservados para la comunidad científica o

que por lo menos, estaban reservados para el estricto uso sanitario. Por ejemplo, hablar de coronavirus, asintomático, SARS-COVID-19, curva de contagio, gel hidroalcohólico desinfectante, paciente cero, enfermedades zoonóticas, falso-positivo, falso-negativo, rastreo de contactos, periodo de incubación, transmisión comunitaria, grupo de alto riesgo, kit de pruebas, PCR y así, un sinnúmero de expresiones prácticamente desconocidas para el ciudadano de a pie, que de pronto se convierten en moneda corriente de intercambio lingüístico en los diferentes idiomas. Hoy en día nadie siente esas expresiones como ajenas al diario vivir.

Curiosamente no estoy observando que se haya producido con respecto al Covid-19 –creo que eso ha sido un trabajo que viene desarrollado desde la Organización Mundial de la Salud (OMS)–, y me parece que es muy buen trabajo desde el punto de vista de una manipulación lingüística positiva global, pues no se ha desarrollado un sistema de eufemismos o de palabras tabúes con respecto al Covid-19 de las que ya se tienen experiencias en el campo de la ciencia con respecto a otras enfermedades como el SIDA y el cáncer.

En el caso del cáncer ha habido eufemismo y también muchas formas tabúes que se han ido desarrollando por temor a la enfermedad y a la estigmatización que produce ese miedo a la letalidad del mal. Entonces, se fueron divulgando una serie de formas eufemísticas, pero que en el caso del Covid-19 se ha conseguido controlar, es decir; no hay una variación eufemística, simplemente, a las cosas se les está llamando por el nombre que tienen y lo que se ha producido es la abundante dispersión y traducción a todos los idiomas de esos términos científicos con la mayor precisión posible. Lo vemos, por ejemplo, en esta idea de precisión que se intenta trabajar desde la prensa y desde todos los medios de comunicación la observamos en el uso de la diferenciación entre epidemia y pandemia. Una epidemia significa el aumento de prevalencia de una enfermedad en una comunidad y gene-



ralmente, esa prevalencia se da repentina, pero una pandemia se declara cuando una enfermedad se está extendiendo amplia y simultáneamente en múltiples áreas geográficas en todo el mundo.

Lo curioso de esta precisión que se está dando con respecto al término pandemia, es que, en sí misma la palabra pandemia no necesariamente tiene que ver con la gravedad de la enfermedad, pero sin embargo, en el caso del coronavirus la palabra pandemia incluye esa significación de gravedad y claro, crea un inevitable sentimiento de temor puesto que se sabe que se ha extendido a prácticamente todos los países del mundo y que ha dejado una enorme estela de muerte a su paso, afectando a seres humanos de todas las edades, condición social, física o geográfica. El temor está ahí y ese nuevo contenido conceptual de la palabra pandemia va ligado al Covid-19. Es ese contenido dramático de enfermedad muy grave de la que hay que protegerse lo más posible.

Sucede también con otro recurso lingüístico que se está utilizando con respecto al Covid-19, y que consiste en la resignificación de términos que anteriormente estaban situados en una sola vertiente de contenido o en vertientes distintas, pero que ahora aparecen revestidos de nuevas cargas semánticas. Por ejemplo, el sustantivo confinamiento; ya el doctor Roa Oganado hablaba sobre él y anteriormente se limitaba al terreno jurídico; dentro del terreno jurídico, confinamiento se refería a la pena por la que se obliga al condenado a vivir temporalmente en libertad en un lugar distinto de su domicilio. Sin embargo, ahora, el contenido semántico es completamente distinto, el confinamiento del Covid-19 significa una intervención que se aplica a nivel comunitario cuando las medidas previas como el distanciamiento social han resultado ser insuficientes para contener el contagio de una enfermedad. Consiste, por tanto, en una especie de cierre de fronteras en las que se combinan estrategias para reducir las interacciones sociales como: el llamado distanciamiento

social, el uso obligatorio de mascarillas, la restricción de horarios de circulación, la suspensión de los medios de transporte, etc.

Tenemos de igual manera, la aparición de una serie de locuciones paradójicas que es un tema que habría que estudiar desde los nuevos procedimientos del discurso retórico y que realmente, el Covid-19 nos está dando ejemplos valiosísimos. Un ejemplo sería el tema del distanciamiento social, o sea, distanciamiento social por su palabra significaría algo similar a aislamiento, es decir, con distanciamiento social si se reúne el significado de ambas palabras tendríamos como resultado o significado literal de la palabra que nos da aislamiento, sin embargo, significa lo contrario. Significa la mejor forma de relacionarse con los demás, o sea, que es la forma más protectora, adecuada o sencilla de relacionarse con los demás, así que no significa distanciamiento, sino una forma de especie de acercamiento protegido en función de la buena salud de las personas. Tiene un sentido retórico paradójico, como también sucede con el aislamiento o con el tema de la cuarentena.

Otra situación que se revela como una novedad del Covid-19 desde el punto de vista lingüístico, consiste en el uso cotidiano de términos que antes se utilizaban solo a efectos de estadísticas demográficas. Por ejemplo, el término de expresión de “tasa de mortalidad”, es propia de la estadística demográfica y consistía, anteriormente al Covid-19, en reflejar cuál era la tasa anual o semestral de mortalidad en una comunidad, un país o ciudad determinada. Sin embargo, ha pasado a significar cuál es la tasa de mortalidad diaria que tenemos ahora en esta nueva normalidad. Esa idea paradójica “de la nueva normalidad” del Covid-19 y claro, esa forma que podríamos considerar un poco cercana al eufemismo y a medio camino entre la manipulación del lenguaje y el eufemismo liderado por la Organización Mundial de la Salud (OMS), resulta un tanto preocupante porque nos lo estamos tomando con mucha tranquilidad. Este tipo de derivaciones van a continuar y seguirán manifestándose

en la medida en que esta realidad todavía nos tocará durante todo el año que viene (2021) y probablemente gran parte del año 2022 se manifieste a nivel mundial.

Quisiera finalizar con un comentario sobre la metáfora de la guerra con respecto al Covid-19, fíjense que he leído varios artículos referentes a esta situación para identificar como una novedad con respecto al Covid-19 y no lo es. La metáfora de la guerra se ha utilizado y se utiliza con respecto a todas las enfermedades en el lenguaje cotidiano de las personas, la expresión: «Está luchando contra esa enfermedad», «Por fin está venciendo esa enfermedad» y «Por fin venció su mal» son expresiones tradicionales que se utilizan en el español estandarizado y por lo tanto, no se puede considerar que sea una aportación del Covid-19 al tesoro del pensamiento lingüístico del español contemporáneo ni tampoco a un nuevo pensamiento de los hablantes.

Estas reflexiones que estamos presentando, evidentemente deberían ser continuadas, sistematizadas y registradas en artículos científicos, puesto que cada día estamos encontrando nuevas expresiones, nuevas interpretaciones de la realidad. El pensamiento lingüístico es un pensamiento simbólico, interpreta la realidad, esa interpretación la hará siempre de forma creativa y va a generar nuevas formas de evidenciar esa realidad que se está viviendo como positivo desde el punto de vista lingüístico, lo que les decía antes es que veo que se está trabajando poco desde el punto de vista del tabú y del eufemismo

y se ha preferido a través de los organismos internacionales de la salud pública de dar la mayor información posible y de darla de la manera más precisa, pues qué bueno que tengamos en nuestros idiolectos todas esas formas que hace dos años nunca utilizábamos, a menos que, no estuviéramos afectados por una enfermedad determinada; sin embargo, ahora, sin importar si usted está sano o ha sufrido de esa enfermedad, la sociedad le está obligando e informando para que maneje todas esas expresiones con la mayor precisión posible y así estaremos ganando todos, si lo hacemos de ese modo.

## FUENTES DE LA TRANSCRIPCIÓN

Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. *XIX Jornadas de Investigación Científica*. UASD. (2019). <https://web.facebook.com/watch/live/?v=520016582288895&ref=search>

Dirección de Investigaciones Científicas y Tecnológicas. *XIX Jornadas de Investigación Científica*. UASD. (2019). <https://web.facebook.com/watch/live/?v=987343378426644&ref=search>